

Menos importa una vida,
Que tantas como perecen.
Unos. Andrómeda muera!
Otros. Muera!
Rey. Vasallos y amigos fieles,
No un despecho os ocasione
Á seguirle y á crearle.
Todos. La verdad es la que ha dicho.
Rey. Dadme plazo en que yo llegue
Á averiguarlo.
Cel. Una luna
Por mí el pueblo te concede.
Rey. Yo lo acepto. — ¡O si entre tanto
Mi fin, y no el tuyo, viese!
Andr. Suerte injusta!
Rey. Triste hado!
Andr. Fiera pena!
Rey. Estrella fuerte!
¡Ay, hija, lo que me cuestas!
Andr. ¡Ay, jóven, lo que me debes!
Pers. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Quién vió en un espacio breve
Tantas penas, tantas ansias,
Como mi vida acometen,
Como mi discurso asaltan,
Y mis pensamientos vencen?
Dioses, si algun auxiliar
De una hermosura se duele,
De unos zelos se lastima,
De un amor se compadece,
Permitidme, que me diga
Piadoso, humano y clemente,
¿De qué suerte podré yo
Volver por mí?

Sale MERCURIO.

Merc. [cant.] Desta suerte:
Ama, espera y confía;
Porque no puede
El que vence sin riesgo,
Decir, que vence.
Pers. ¿Quién eres, hermoso jóven,
Que dulce y veloz dos veces
Suspendes, no sin asombro,
Al aire que te suspende?
¿Quién eres, que, tremolando
Los alados martinetes
Del sombrero y del coturno,
Vuelas, pájaro celeste?
Merc. Soy quien de tus altos hechos,
Perseo, á su cargo tiene,
Que la Discordia no logre
Las iras con que te ofende.
Mercurio soy, que á animarte
Vengo, para que no entregues
Al acaso la esperanza,
Ni el valor al accidente.
No temas pues de los hados,
Ni contrastes, ni vaivenes;
Que nunca crece á ser grande,
Quien sin sobresaltos crece.
Ama, espera etc.
Pers. Perdóname, que de ociosa
Á tu persuasión moteje,
Pues el brio, á que persuades,
Yo le tengo.
Merc. Pues qué temes?
Pers. Que falten medios al brio,
Con que generoso intento
La ejecucion.
Merc. Pues porque
Lo menos de mí no pienses,
Quiero de mi caducéo
Hacerte dueño. Con este

Cetro, de áspides atado,
Los ojos de Argos se aduermen.
Aduerme con él los ojos
De Medusa, porque llegues,
Vencido un monstruo, á vencer
Otro.

Pers. Aunque es justo que acepte,
Humilde puesto á tus plantas,
El alto don que me ofreces,
¿De qué suerte podrá el cetro
Asegurar, que me acerque,
Sin que á lo lejos su vista
Me mate antes?

PÁLAS en una apariencia en alto.

Pal. Desta suerte:

Ama, espera y confía;
Porque no puede
El que vence sin riesgo,
Decir, que vence.
Yo, que la Deidad de Pálas
Soy, á quien tambien competen
Tus triunfos, porque no menos
Que á Mercurio me engrandecen,
Á su don vengo á añadirte
Este escudo trasparente,
Que de Esterope y de Brontes
Le dió la fatiga temple.
Experiencia es, que, si el fiero
Basilisco á sí se viese,
Á sí se mate, porque
En sí su veneno vierte.

Pers. Sí. ¿Mas cómo recibirle
Puedo, porque no es decente
Pedirte, que tú le bajas?
Que, si Mercurio descende
Á la tierra, no es lo mismo
Que tú el alto solio dejes
De tu epiciclo; que al fin
Deidad de otro sexo eres;
Cuyo respeto me turba,
Me embaraza y me suspende,
Para que no te suplique,
Que del orbe, que trasciendes,
Abatas el vuelo; pues
Para que se privilegien,
Mugeres, que son deidades,
No dejan de ser mugeres.

Pal. Agradecida de oír
Tus atenciones corteses,
Quiero, dejando mi solio,
Bajar adonde te entregue
El escudo.

Pers. Qué favor!
Merc. Tú, Perseo, le mereces,
Que eres de Júpiter hijo,
Diciéndote una y mil veces:.....

Los dos. Ama, espera, etc.
Merc. Recibe pues estos dones.

Pers. Tu caducéo el tridente
Será, con que yo felice
Piélagos de luz navegue.

Pal. Voyme á mi sagrado solio,.....

Merc. Voyme á los orbes celestes,.....

Pal. Donde mi favor te ampare,.....

Merc. Donde mi favor te aliente,.....

Pal. Para que felice triunfes,.....

Merc. Para que dichoso reines,.....

Pal. Venciendo dificultades.

Merc. Allanando inconvenientes.

Pers. Ninguno habrá para mí,
Que no postre, no atropelle,
Como aquel escudo embrace
Y este caducéo gobierne.

Los dos. Pues en esa confianza,
Digamos una y mil veces:
Ama, espera y confía, etc. [Vuelan.]

JORNADA III.

Salen BATO y PERSEO con el escudo y caducéo.

Bat. ¿Adónde vamos, señor,
Por estos incultos valles,
Que, por funestos, el sol
Los visita nunca ó tarde?
¿Dónde, despues que te hallé
Libre de aquel riesgo grande,
En que te dejé, y saliste
Dél victorioso y triunfante,
Ahora en mas lejos paises,
Nunca habitados de nadie,
Caminamos, hechos libro
De caballeros andantes?
Sácame de aquesta duda;
Dimelo por Dios.

Pers. Si sabes,
Como te he contado, Bato,
Los sucesos admirables,
Que me pasaron, y que,
Por mayor timbre y realce,
Mercurio y Pálas, en quien
Hierve sin fuego la sangre
Del gran Júpiter, me adornan
Deste escudo de diamante
Y este caducéo, con que,
Venciendo el comun ultraje
De Medusa, volver pueda,
Donde altivo y arrogante
Con un horror venza otro,
Qué preguntas?

Bat. ¿Ahora sales
Con que á buscar á Merluza
Vienes? Por ventura sabes,
Que es una muger, que tiene
Por moño y por aladares
Milagros y basiliscos,
Con licencia del romance?

Pers. Sí sé.

Bat. ¿Pues cómo con esa
Flema vienes en su alcance?
Pers. Como no hay riesgo, que no
Venza, temor, que no allane,
Peligro, que no atropelle,
Dificultad, que no arrastre
Un amor, que lo que adora
Vé en peligro. Si llegases
Tú á saber, como se siente
El menos violento achaque
De quien gasta á un mismo tiempo
Su vida y la de su amante,
Vieras, que aun el mas difícil
Remedio parece fácil.
Mas tú, ¿por qué has de saberlo?
Que primores semejantes
No caben en pechos viles;
Solo en reales pechos caben.
Y pues no veo la hora
De conseguir el fin, antes
Que de los contados dias
El breve término pase,
Mira, si habrá quien nos diga
Por ese monte, ese valle
El sitio, donde esta fiera
Se alberga.

Bat. ¿No es disparate,
Que, de la que huyen hoy todos,
Quieras que te diga nadie?
Pers. Pues sígueme.

Bat. ¿Qué papel
He de hacer yo?

Pers. El de ayudarme
Á darla muerte.

Bat. Para eso
Mejor es, que un doctor llames,
Y á un boticario, que son
Asesinos familiares.

Pers. Sígueme, digo.

Bat. ¿Habrá, cielos,
Nacido en el mundo alguien
Menos á los sastres dado,
Y mas dado á los desastres?
Pers. No temas, pues vas conmigo.
Bat. Contigo iba, y si no echase
Á correr, me hubieran dado
Con algo un poquito antes.
Y pues ya tengo experiencia,
Que es remedio saludable
El huir, déjame huir, señor.

Dentro LIDORO.

Lid. ¡Ó prendedles, ó matadles!

Bat. Pues que nos dan á escoger,
El prendernos es mas fácil.

Pers. ¿Qué gente y armas es esta?

Sale LIDORO con algunos, con arcos y flechas.

Lid. Ignorados caminantes,
Á quien trae su destino,
Sin saber adonde os trae,
Daos á prision.

Bat. Yo por mí
Dado estoy. Dónde es la cárcel?
Pers. ¿Este no es el otro jóven [aparte.
De Acaya?

Lid. ¿Qué esperas? Date
Á prision.

Pers. ¿Pues qué delito
Es, que este monte pisase?

Lid. Ninguno; mas sin ninguno,
Hay hados inexorables,
Que dan la muerte sin culpa
De quien muere, ni quien mate.
Y porque con el consuelo
Mueras, de que ellos te hacen
La sinrazon, y no yo,
Infelice jóven, sabe,
Que este monte de Medusa
Teatro es, en cuyo boscage
No hay verde tronco, que no
Sea un humano cadáver.
No han bastado contra ella
Sacrificios, hasta darle
Á Júpiter en Acaya
Humos, que ardieron en balde.
De su sangre, respondió,
Que habian de fabricarse
Los remedios de otras ruinas.
Y así hoy los naturales
Hemos elegido un medio
Para derramar su sangre.
Este es, que todos armados
De arcos y flechas se amparen
De las sombras de los troncos,
Y poniendo á sus umbrales,
Condenado á muerte, á uno,
Sea el reclamo, que la saque,
Para que mientras él muere,
Todos los demas disparen,

Y corone amor de plumas
 Á la flecha que la alcance.
 Sobre cual habia de ser
 Al que la suerte tocase,
 Fue voto, ser el primero,
 Que por esta senda pase.
 Á los dos cupo la suerte;
 Y pues en desdichas tales
 Podeis quejaros de todos,
 Sin ofenderos de nadie,
 Y uno es el que ha de morir,
 Ahora entre los dos echarse
 Podrá otra suerte.

Uno. Es en vano,
 Supuesto que hay ley, que mande,
 Que, cuando de dos el uno
 Muera y el otro se salve,
 Sea el que muere el de peor
 Cara. Y así ese se ate
 De pies y manos.

Bat. ¿Pues yo,
 Cuando esa ley se guardase,
 Soy el de peor cara?

Uno. Sí;
 Y mucho peor.

Bat. No se engañen;
 Faccion por faccion me miren,
 Vean, que soy como un ángel;
 Miren, qué rostro, si lloro;
 Si río, miren, qué semblante;
 Al mesurarme, qué tez;
 Y qué ceño al enojarme.

Uno. Este ha de ser el que muera.

Bat. Miren, que soy como un ángel,
 Sino que no caen en ello.

Pers. Si la novedad os place
 De que haya quien morir quiera,
 Haced cuenta, que me cabe
 La suerte. Yo me prefiero
 Ser quien á Medusa llame.
 Y como espada ni escudo
 Me quiteis, á sus umbrales
 Iré delante de todos.

Lid. Si á aqueso te atreves, parte;
 Que aquel edificio, que
 Á tierra en ruinas se abate,
 Es su albergue.

Pers. Retiraos
 Todos, y solo dejadme.

Lid. Retiraos, y cada uno
 Detras de su tronco aguarde.

Uno. Tengamos a queste preso,
 Por si esotro se escapare.

Bat. Sayon de capa y espada,
 ¿Qué os va á vos en que me maten?

Lid. ¿Quién será este jóven, cielos,
 Tan soberbio y arrogante?

Bat. Es un jóven, coscosa,
 Que se sabe y no se sabe.

Pers. ¿Qué es aquesto, corazon?
 ¿Ahora con pavor lates?
 ¡Mas ay, que el primer rezelo
 No es de ánimo cobarde!
 Porque una cosa es temerle,
 Y otra cosa es despreciarle.
 Sus dos hermanas, sin duda,
 Son las que á la puerta salen.
 Hasta mejor ocasion
 Estas ruinas me recaten.

Salen SIRENE y LIBIA.

Lib. Mientras que Medusa duerme,
 Porque no nos sobresalte
 Ningun temor, la campaña

Reconozcamos.
 Sir. De nadie
 Pisada se mira.

Lib. En tanto
 Que nuestros desvelos guarden
 Su sueño, para engañar
 La posta, el cuidado cante.
 [cant.] Pisa, pisa con tiento las flores,
 Quedito, pasito, amor; que no sabes,
 En cual dellas se esconden los zelos;
 Y puesto que son de tus flores el áspid,.....

Las dos. [cant.] No, no los despiertes, duerman y callen.

Pers. ¡Quien al tomar una y otra
 Vuelta, á una y á otra tocase
 Con a queste caducéo,
 Introduciendo el suave
 Sueño de Argos en sus ojos!
 Porque ellas dormidas, pase
 Yo adonde duerme Medusa.
 Mercurio mi intento ampare.

[Toca con el caducéo á Libia, y despues á Sirene.]

Lib. [cant.] Pisa, pisa quedito las flores,
 Quedito, pasito, amor; que no sabes.....
 [repr.] Qué es esto? ¿qué ardiente hielo
 Hay, que en mis venas se esparce,
 Que me estremece?

Sir. Qué tienes?
 Lib. No sé; pasa tú delante.

Sir. [cant.] En cual dellas se esconden los zelos;
 Y puesto que son de sus flores el áspid,.....
 [repr.] Mas ay triste! Á mí tambien
 Hay letargo, que me embargue
 Los sentidos.

Lib. Qué te turba?
 Sir. Tampoco lo sé.

Pers. Ya hace
 Su efecto el sueño.

Lib. Á pesar,
 Velamos, de efectos tales.

Las dos. [cant.] No, no los despiertes; duerman y callen.

Sir. En vano yo me resisto.

Lib. Tambien yo me animo en balde.

Sir. Vela tú, mientras yo duermo.

Lib. No á mí el cuidado me encargues;
 Mejor velarás, que yo.

Sir. Pues venzámonos iguales,
 Diciendo una y otra vez,
 Para que el sueño se engañe:

Las dos. [cant.] Pisa, pisa con tiento las flores.....
 [Duérmense.]

Pers. Ya al sueño las dos rendidas,
 No hay quien la entrada me guarde.
 Por medio pasaré dellas.
 ¡Mas ay, que al paso me sale
 Medusa! ¿Qué haré despues
 De verme, si helado, antes
 Que me vea, me ha dejado
 El ver monstruo semejante?

Sale MEDUSA vestida de pieles, y la cabeza
 llena de culebras.

Med. ¿Cómo de mis dos hermanas
 Hoy el siempre vigilante
 Cuidado fallece? ¿Cuándo
 Fue posible, que me falte
 De una la asistencia, el tiempo,
 Que el venenoso corage
 De mis nunca muertas iras
 Rendido al sueño descanse?
 ¿Qué hubiera sido, si algunos
 De tantos, como combaten
 Mi vida, hubieran gozado
 Desta ocasion, y al hallarme
 Sin ojos, que me defiendan,

Hubieran podido darme
 La muerte? ¿Libia y Sirene
 En profundo sueño yacen?

Pers. Cobrado el primer asombro,
 Que el verla me dió, acercarme
 Puedo ya, en fe deste escudo.

Med. Sirene! Libia! — No trate
 Despertarlas; que no es sueño,
 Sino letargo, el que hace
 Tan no usado efecto en ellas.
 ¡O vengativas Deidades,
 En cuya ojeriza vivo,
 Para horror de los mortales,
 Racional fiera en los montes,
 Humano monstruo en los valles!
 ¿Qué novedad será esta
 De que hoy me desaparen
 Las que me velan?

Pers. Medusa!
 Med. ¿Quién puede haber, que á nombrarme
 Se atreva, siendo mi nombre
 Tan escándalo en el aire,
 Que aun á los ecos tal vez
 Cayeron muertas las aves?

Pers. Medusa!
 Med. ¿Cuya eres voz
 Tan osada, que me llames,
 Cuando otras me huyeron?

Pers. Vuelve
 Los ojos.

Med. Y en ellos tales
 Iras, que ellas te escarmienten
 De osadía semejante;
 [Enseñale Perseo el espejo.]
 ¡Mas ay infeliz de mí!
 Qué es lo que miro?

Pers. Tu imágen.
 Med. Esta soy yo?

Pers. Sí, esta eres.
 Med. ¿Qué mucho que á todos mate,
 Si aun me da la muerte á mí
 El horror de mi semblante?
 Qué horrible forma! qué fea!
 Qué asombrosa! qué espantable!
 Quita, o tú, quien quiera que eres,
 Ese cristal de delante
 De mis ojos. No cometas
 En mí barbarismos tales,
 Como hacer la que padece
 De la persona que hace.

Pers. Si das la muerte á quien miras,
 Mírate á tí.

Med. Que me espante
 De mí, es fuerza, y que de mí
 Huyá.

[Entra Medusa huyendo, y Perseo detras della.]

Pers. Seguiré tu alcance.

Med. ¡Sirene, Libia, acudidme
 Á valerme y ampararme;
 Que me dan muerte!

Sir. Las voces [Despiertan.]
 De Medusa el viento trae.

Lib. Si ha despertado, á asistirla
 Las dos acudamos, antes
 Que sepa el descuido.

Med. [dent.] Ay triste!

Sir. ¿Pues de cuándo acá sus ayes
 Lastimosamente suenan?

Lib. Vamos á ver, qué lo cause. [Vanse.]

Salen MEDUSA y PERSEO.

Pers. Á tu vista muere.
 Med. No
 Me aflijas mas. Baste, baste

El saber, que mi veneno
 Ya por mis venas se esparce,
 Y que cebado en mí mismo
 Corazon, tan sin mí late,
 Que neutral de fuego y nieve,
 Ni bien hiela, ni bien arde.

Pers. Hasta que tu mismo aliento
 Te ahogue, te deje y te falte,
 Te ha de estar dando en los ojos
 La luz de aquestos cristales.

Med. Cerraré los ojos yo.
 ¡Mas ay de mí, que ya es tarde!
 Pues ya mi ponzoña ha hecho
 Su efecto en mí, y que cobarde
 No hay ira, que no fallezca,
 No hay rencor, que no desmaye.
 Mas con todo huiré de tí,
 Porque yo conmigo acabe,
 Respirando Etnas de fuego,
 Mongibelos y Volcanes,
 Solo porque no blasones,
 Solo porque no te alabes,
 Que tú me diste la muerte. [Vase huyendo.]

Pers. Por mas que de mí huir trates,
 Te he de seguir, hasta que
 Vierta mi acero tu sangre. [Sigueta.]

Salen LIBIA y SIRENE.

Lib. De un hombre huyendo, vencida,
 Aquí tropieza, allí cae.

Sir. Huyamos, Libia, pues fuimos
 De desdicha semejante
 Causa, no á las dos tambien
 Su venganza nos alcance.

Lib. Dices bien; aquestos montes
 Nos favorezcan y amparen.

Salen LIDORO, BATO y gente.

Lid. Deteneos! Dónde vais?
 Sir. Huyendo, por no ver darle
 La muerte á Medusa un jóven. [Vanse.]

Lid. Vamos todos á ayudarle;
 Que es vergonzosa omision,
 Que un extrangero nos gane
 El aplauso.

Bat. ¿Para qué
 Hemos de ir, si ya ella sale
 Huyendo dél?

Sale MEDUSA huyendo y PERSEO tras ella.

Pers. Aunque intentes
 Huir al monte, he de alcanzarte.

Med. ¿Qué mas pretendes de mí,
 Si ya me resisto en balde,
 Y tropezando en mi sombra,
 Soy de mí misma cadáver? [Cae.]

Pers. Ahora, que ya en la tierra
 Muerta á tu veneno yaces,
 Este acero será bien
 Que con tu púrpura esmalte
 Las flores de África, adonde
 Nazca en cada gota un áspid.
 [Córtale la cabeza, y salta por el tablado.]

Bat. Eso yo tambien lo hiciera,
 Á saber que era tan fácil. —
 Salte hácia otra parte usted,
 Seora cabeza, y no salte
 Hácia mí, se lo suplico.

Lid. Al ver accion semejante,
 La admiracion y el silencio
 Solo es justo que te alaben.
 Dame los brazos, y piensa,
 Qué premio habrá, con que pague
 Tan heroica accion.

Pers. El premio
Me ha de dar aquesta sangre;
Y pues he de cobrar della,
No es bien que tú me lo pagues.

Lid. ¿Pues qué premio della aguardas?

Pers. No sé mas de que es constante,
Si á aquel oráculo creo
De Acaya, que ella ha de darle.

Lid. Eres tú de Acaya?

Pers. Estaba
En ella, cuando llegaste
Tú á su gran templo.

Lid. Bien dices;
Porque, si vuelvo á acordarme,
De la sangre de Medusa
Dijo que había de formarse
El remedio de otras ruinas.
Mas aunque el crerlo es fácil,
No es fácil el verlo; pues
Aunque su sangre derrames,
¿Adónde el remedio está,
Que della puede esperarse?

Pers. Para responder, la tierra
Pienso que en bocas se abre.

Ábrese la tierra, y sale el caballo Pegaso.

Lid. Horrible bostezo es
Una grieta, y della nace,
Si no me miente el asombro,
Un bruto.

Pers. No es sino una ave,
Pues las alas en el viento
Es lo primero que bate.

Lid. Monstruo es de dos especies,
Pues hijo es de tierra y aire.

Pers. Sobre la cumbre del monte
Parnaso, émulo de Atlante,
Ha parado el primer vuelo.

Lid. No aquí la admiración pare,
Pues hiriendo con la uña
El fuego á sus pedernales,
En vez de brotar centellas,
Brotan líquidos cristales.

Bat. La fuente de los poetas
Será.

Uno. ¿Qué hay de que lo saques?

Bat. De que quitará la sed,
Y no quitará la hambre.

Pers. Bato!

Bat. Qué quieres?

Pers. Que al monte
Subas al punto, y me bajas
Aquel caballo, en que pueda
Volver volando.

Bat. No es fácil
Que suba yo, y que él se deje
Coger de mí.

Pers. Yo á alcanzarle
Subiré, pues para mí
La tierra le aborta. Trayte
Tú esa cabeza, y conmigo
Ven.

Bat. Qué cabeza?

Pers. Ignorante,
Esa de Medusa.

Bat. Yo?

Pers. Pues quién?

Bat. El Turco.

Pers. No tardes;
Álzala del suelo, y ven.
[Vala á coger, y ella salta.]

Bat. Lleve el diablo quien tal hace.

Pers. ¡Vive Júpiter, villano,
Si no la traes, que te mate!

Porque ella ha de ser blason
De mis hechos inmortales.

Bat. ¿Por dónde tengo de asirla?

Pers. Por cualquier truncado áspid.

Bat. Buenas señas para mí.
Ay qué muerden!

Pers. No te espanten;
Que muertos estan.

Bat. Sepamos,
Cuando yo con ella cargue,
Y te siga, en qué he de ir yo,
Si tú volando te partes?

Pers. Á las ancas del Pegaso
Irás.

Bat. ¿Pues y de qué sabes,
Que sufre ancas?

Pers. Trayla pues.

Bat. Yo llevo, para librarme
De los peligros del vuelo,
Linda cabeza de martir.

Pers. Vosotros quedad en paz;
Que el volverme es importante.

Lid. ¿No admitirás de nosotros
Las gracias de semejante
Acción?

Pers. No; que las que espero
Amor me ha de dar triunfante
De otra fiera.

Lid. Oye!

Pers. Es en vano.

Lid. Pues dinos, ya que te partes,
Quién eres?

Pers. Perseo, hijo
De Júpiter y de Danae.
[Vanse él y Bato.]

Lid. Danae y Júpiter? Cielos!
Sin duda este es de sus graves
Fortunas causa en los zelos
Del Rey Acrisio, su padre.
Y, aunque me acuerden los míos,
Tanto me obligan sus partes,
Que he de seguirle, á saber,
Si puedo en algo pagarle
Esta fineza, inquiriendo
En que las fortunas paren
De Perseo, ilustre hijo
De Júpiter y de Danae. [Vanse.]

*Salen FINBO y todos los que pudieren al son de
cajas destempladas, cantando, y detras
ANDRÓMEDA, vestida de luto.*

Voces [dent.] Muera Andrómeda!

Otros. Trinacria

Otros. Viva! Viva!

Otros. Muera! Muera!

Music. La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra,
Y consolada con que
La que es desdicha no es culpa,
Supla, calle, llore y sufra.

Andr. ¿La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra,
Y consolada con que
La que es desdicha no es culpa,
Supla, calle, llore y sufra?
Miente la alevosa voz,
Que consolarme procura
Inútilmente, asentando
En los ecos que pronuncia,
Que, porque culpa no es

La que á este fin me reduzca,
No es desdicha; porque antes,
Si bien lo advierte y lo juzga,
Es ser desdicha dos veces;
Que el que culpado se angustia
En la culpa que comete,
Halla honestada la injuria;
Mas quien la padece (ay triste!)
Sin cometerla, es locura
Persuadirse á que es consuelo
El fracaso á que se ajusta.
Y asi miente, otra vez digo,
La voz, que aleve articula,
Que es disculpa de su hado,
No siendo el hado disculpa.

Music. La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra;.....

Andr. ¿Cuánto le fuera mejor
A mi fatal desventura,
Morir culpada, que no
Inocente? Estrella injusta,
¿Por qué á mí no me dictaste
La vanidad, que perjura
Me condena? fuera mia,
Pues es mia la fortuna,
La causa della; que yo
Me holgara, en pena tan dura,
De ser la culpada siempre,
Porque no llorara nunca.

Ella y mus. Que consolada con que
La que es desdicha no es culpa,
Supla, calle, llore y sufra.
[Descúbrese el mar.]

Fin. Andrómeda, ya es en vano
El llanto. Esta peña dura,
Que dentro del mar permite,
Que en sus golfos se descubra
Tan á todas partes, que
Por todas partes la inundan,
Cerrando el paso á que puedas
Desde ella ponerte en fuga,
Es donde hemos de dejarte
Entregada á la sañuda
Cólera de las Neréidas,
Sacras enemigas tuyas.
Ellas han de recibirte,
Para que la ofensa suya
En Vénus se satisfaga,
Pues Vénus es en quien dura. —
Retiraos todos. — Sagradas
Deidades justas ó injustas,
Ahí os queda vuestra ofensa,
Ahí os queda vuestra injuria.
Ó remitidla ó vengadla;
Que á nuestra obediencia suma
Toca el ponéroslo, donde
Gima ciega y diga muda:.....

Todos. La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra. [Vanse.]

Andr. Oid, esperad! Mas ay triste!
¿En vano un infeliz busca
Piedad en orejas que oyen,
Cuando oyen lo que no escuchan!
Altos montes de Trinacria,
Que al ciclo eleváis las puntas,
Siendo el cóncavo palacio
Del alcázar de la luna,
Rocas rústicas, pilastras
De sus dóricas columnas,
Abrid en el centro vuestro
La mas horrorosa gruta,
Para que á un vivo cadáver

Le sirva de sepultura,
Antes que siendo ese golfo
De sus verdes años tumba,
La dé un monstruo en sus entrañas
Pira, monumento y urna.
¿Es posible, que aquel jóven,
Despues que ciego aventura
Mi vida y mi honor, se ausente,
Sin que de mis desventuras
Sea testigo? Siquiera
Consolara mis injurias
Su lástima; que el ver, que otro
Siente, si no alivia, ayuda
Á hacer mas tratable el daño.
¿Mas ay de mí; qué locura!

[Música dentro.]

Y mas cuando dulces ecos
La esfera del aire turban,
Porque mi llanto y su acento
Uno en el otro confundan.

*Salen seis Neréidas, vestidas de azul y oro,
cantando y bailando todas.*

N. 1. Ya la que soberbia.....

N. 2. Quiso, que presuman.....

N. 3. Que Reina podia.....

N. 1. Ser de la hermosura.....

N. 2. Víctima es sagrada.....

N. 3. Á las aras tuyas.

Albricias, hermosa
Deidad de la espuma.

Andr. Bellas Ninfas de Nereo,
Sagrado rio, que inunda
Los imperios de Trinacria,
Patria mia y patria suya,
Desde el alto Lilibeo,
Que fue su cuna y mi cuna,
Hasta esta funesta boca,
Donde con el mar se junta:
Si sois, como sois, Deidades,
Á quien toda esa cerulea
República no hay escollo,
En que no os libre y construya
Templos de coral y nácar
En sus bóvedas profundas,
Mostrad, que lo sois en ser
Piadosas; que no hay ninguna
Acción, en que mas se muestre
La deidad, que á un Dios ilustra,
Que en la piedad. Y mas cuando
Á la cuchilla, que empuña,
El ruego le embota el filo,
Le mella el llanto la punta.
Á vuestras plantas postrada
Yace una pompa caduca,
Que, solo para morir
Infausta, amanecié augusta.
Si mi madre apasionada,
Con amor y sin cordura,
Me alabó, sobradamente
El afecto la disculpa.
¿Cuándo el amor de los padres
Hizo fe? ¿Qué sierpe astuta
Sus viboreznos no cria
Con cariño y con blandura,
Pareciéndole, que son,
Llenos de escamas y arrugas,
Mas hermosos que las aves,
Que, ramilletes de plumas,
Cuando ellos la tierra arrastran,
Esotras el aire sulcan?
Y cuando fuese indecoro,
Que con los Dioses presuma
Competir, ¿fue culpa mia

La que fue vanidad suya?
 Duélaos la flor de mis años;
 Mirad, que el prado os acusa,
 Que, cuando floridas todas,
 Esta sola dejeis mustia.
 Acordaos de que fuimos
 Amigas, cuando estas rubias
 Arenas á nuestros bailes
 La escena dieron, de cuyas
 Mudanzas el viento ahora
 No sin ocasion murmura,
 Viendo, que de extremo á extremo
 Pasan; pues siendo las unas
 Festivas, quereis contrate,
 Que á trágicas se reduzcan.
 Mas airosas quedareis
 En pasion tan absoluta,
 Como el decir, que yo era
 Mas hermosa, bella y pura,
 Que Vénus y que vosotras,
 En hacer, como seguras,
 Desperdicio del baldon
 Y de la arrogancia burla.
 Contra la enseñanza no hay
 Silogismo que concluya,
 Sin que él mismo á su primera
 Consecuencia se confunda.
 Dígalo el sol. ¿Qué importara
 Á sus bellas luces rubias,
 Que hubiera uno que dijera,
 Que le parecian obscuras?

¿Ofendíerose por eso?
 No; que la venganza suya
 Fuera, al que su luz difama,
 Ver, que á su luz se deslumbra.
 Pues siendo así, ¿que mas noble,
 Mas piadosa ni mas justa
 Satisfaccion puedo daros,
 Que absorta, elevada y muda
 Arrojarne á vuestras plantas?
 Pues no puede haber ninguna,
 Que mas claramente diga,
 Quien obedece y quien triunfa.
 Y pues como allá en el sol
 Nada á su esplendor perturba,
 Y yo confieso, que el vuestro
 Á mí á su sombra me ilustra,
 No vengativas, no fieras,
 No crueles, no sañudas.....

N. 1. No prosigas; calla, calla!
 N. 2. No con piedad nos arguyas.
 N. 3. Sin tiempo nos lisonjeas.
 N. 2. Sin ocasion nos adulas.

N. 1. Y pues, ya echada la suerte
 Á vista de la fortuna,
 Humildades afectadas
 Mas, que virtud, son industria,
 De tus ropas te despoja.
 De tu adorno te desnuda.

Andr. Amigas!.....
 N. 3. En competencia
 De discrecion y hermosura
 No hay amigas, que no sean
 Enemigas.

Andr. Suerte injusta!
 N. 1. En ese elevado escollo
 Estan las cadenas rudas,
 Que han de atarla.

Andr. Ay infelice!
 Todas. En él arrastrando suba.
 [Atanta á un escollo con unas cadenas.]

Andr. Para qué? Soltad; que yo
 Corrida, que con la angustia
 Usase del rendimiento,

Quiero apelar á la furia.
 Falsas mentidas Deidades,
 De vuestro rencor se induzca,
 Pues no puede serlo en quien
 Rogada, la saña dura.
 Ya no quiero, que piadosas
 Conmigo esteis; pues ninguna
 Desdicha puede ya serlo
 Para mí mas importuna,
 Que ver desaprovechada
 De las lágrimas la astucia,
 En quien usa tan mal dellas,
 Que dellas con fieras usa.
 Y así, por echarle á mal,
 Ya el llanto de afecto muda;
 Que ninguna piedad vuestra
 Será mejor, que ninguna.
 Y supuesto que el despecho,
 Mejor que yo lo divulga,
 Voluntariamente doble
 La cerviz á la coyunda,
 Este destinado escollo,
 Cátedra de mi fortuna,
 El peso de mis desdichas
 Sobre sus espaldas sufra.
 Y habiendo de llorar á alguien,
 Llore á aquesta peña ruda,
 Antes que á vosotras; pues
 Menos toscas, menos brutas
 Son las que ostentan el serlo,
 Que las que lo disimulan.

N. 1. Llega esas argollas, ata.
 N. 2. Ve, y esta cadena añuda.
 N. 3. Sí haré.

N. 2. Yo tambien. Ahora
 Verás, si el viento te escucha.

Todas. ¿Quién merece ser, tú ó Vénus,
 La reina de la hermosura? [Vanse.]

Andr. Cuál de vosotras, estrellas,
 De cuantas la arquitectura
 Celeste esmaltais, á quien
 Es dado, (qué ansias!) que influyan
 La mia, no es porque quiere
 Darla quejas, lo pregunta
 La voz, que antes para darla
 Gracias, en saberlo estudia,
 Al ver, que tan liberal
 En mí su influjo ejecuta,
 Que haga que quepan en mí
 Todas las desdichas juntas?
 ¿Habrás, dime, o tú, entre tantas,
 La mas pobre, mas obscura,
 Mas trémula, mas infausta,
 Mas apagada y mas turbia?
 ¿Habrás, digo, en este estado,
 Porque digas, que no apura
 Mi voz tu poder, algun
 Consuelo? esperanza alguna?

Ecos. Una.

Andr. Una el eco me responde.
 Mas ay! que no es piedad suya,
 Sino delito; pues siempre
 Algo de lo que oye hurta.
 Y así, por mi desconsuelo,
 Volver pretendo á la duda.
 ¿Qué mas puede ser que sea
 Mi infelice desventura?

Ecos. Ventura.

Andr. Segunda vez, ladrón eco,
 La postrer sílaba usurpas
 De mi última razon;
 Mas no por eso segunda
 Causa creeré que te tray.

Ecos. Hay.
 Andr. Pues nada en tí me asegura.
 Ecos. Segura.
 Andr. ¿Qué fuera, ay de mí! que el eco
 Algo en mi favor pronuncia?
 Pues á mis preguntas dice,
 Si sus respuestas se aunan,
 Que en el estado, que estoy,
 Una ventura hay segura.

Sale una Fiera toda de escamas.

¿Mas qué ventura (ay de mí!)
 Puede ser, si ya se enturbian
 Las ondas á la batida,
 Que la disforme estatura
 De un vivo escollo, que ya
 Bajel animado sulca,
 Al mar encrespa la tez
 De su verdinegra bruma,
 De sus presas y sus garras
 Viene aguzando las puntas
 Contra mí?

Dentro PERSEO y BATO.

Pers. En aquesta peña
 Te apea,.....
 Bat. Es cosa muy injusta.

Aparece PERSEO en el caballo en lo alto con
 lanza y escudo.

Pers. Ya que á Andrómeda y el monstruo
 Quiere el cielo que descubra
 Á tan buen tiempo.

Andr. ¡Piedad,
 Altos Dioses!

Pers. ¿Qué te angustia,
 Hermosa Andrómeda bella,
 Si Perseo es en tu ayuda?
 Alado Belerofonte,
 Bruto y ave en piel y pluma,
 Que aborto fuiste, engendrado
 De la sangre de Medusa,
 Abate el vuelo á esas ondas;
 Que su campaña cerúlea
 Hoy el teatro ha de ser
 De la mas desigual lucha,
 Que vió el sol en cuantos giros
 Dora, ilumina é ilustra.

[Baja el caballo.]

Andr. ¿Qué es esto, cielos, que veo?
 De la mas alta, mas suma
 Region nuevo alado asombro
 La esfera del aire cruza.
 Un jóven trae, y si no
 Me mienten y me perturban,
 El jóven es de la selva. —
 Oye, aguarda, espera, escucha;
 Que á tanta costa no quiero,
 Como tu riesgo, tu ayuda.
 Menos importa, que yo
 Muera, que ver, que aventuras
 Tu vida hoy por mi vida.

Pers. Por mas que á las iras tuyas
 Los polos del cielo giman,
 Los ejes del orbe crujan,
 Sobresaltados del mar,
 Que á apagar sus luces suba,
 Cuando en horribles bramidos
 Sus ondas al sol escupas,
 No has de ponerme pavor.

Andr. Deja, deja, que esa furia
 Se cebe antes en mi pecho,
 Que en el tuyo. No presumas,
 Que es favor el que tirano

Mas, que me alivia, me asusta. —
 En partida lid los dos
 Ya se apartan, ya se juntan.
 Piedad, Dioses! Y esta vez
 Concederlo no se excusa,
 Pues para mí no la pido.

[El monstruo se retira cayendo.]

Pers. Ya que la aleve cicuta
 De su sangre la azul playa
 Vuelve campaña purpúrea,
 Huye vencido á mi acero;
 Y porque en el mar te hundas,
 Á nunca mas ver tu horror,
 Mira en la acerada luna
 Desde escudo, en quien impresa
 Quedó la faz de Medusa.

Andr. Rastros de sangre dejando,
 El monstruo se ha puesto en fuga.

Pers. Ya que, vencido de mí,
 El mar su terror sepulta,
 Es bien, hermosa beldad,
 Que ahora á desatarte acuda.
 Libre estás.

[Baja al tablado.]

Andr. De dos albricias
 Soy deudora á mi fortuna.
 Mas miento; que no soy yo
 Sino solamente de una;
 Pues no es mi vida hacedora,
 Donde está anterior la tuya.
 Dime quien eres, porque
 Agradecida y confusa
 Sepa, á quien esta fineza
 Debo.

Pers. Quien tu amparo busca
 Con tal riesgo, que no es
 Este el mayor de quien triunfa.
 ¿Mas qué mucho facilite,
 Mas que el hado dificulte,
 Amor, que en estas finezas
 Todos sus méritos funda,
 Para arrojarne á tus plantas?
 Qué gran dicha!

Andr. Qué ventura!

Pers. Qué felicidad!

Andr. Qué suerte!

Sale BATO.

Bat. Bien podeis, cuando os oculta
 El miedo, por esas peñas
 Llegar; que ya con mi ayuda
 Mi amo dió la muerte al monstruo,
 Quitando á su dentadura
 El que hoy no tenga por postre
 Manjar blanco de pechugas.

Unos [dent.] ¡Viva quien la fiera vence!
 Otros [dent.] ¡Viva quien del monstruo triunfa!

Salen el REX y los que pudieren.

Rey. Dame, extranjero, los brazos;
 Y supuesto que es sin duda,
 Que quien ha hecho tal hazaña,
 Heróica sangre le ilustra,
 En premio della, porque
 Ella sola es paga justa,
 En diciéndonos quien eres,
 Andrómeda será tuya.

Pers. Pues oye. Yo soy.....

Voces [dent.] Qué asombro!

Rey. Tente, espera! ¿Qué os asusta
 Segunda vez, que esas voces
 Dais?

Sale LIDORO.

Lid. Yo te lo diré, escucha.

Mató á Medusa el ínclito Perseo,
Y de su sangre concibió la tierra
Aquel blanco caballo, en quien le veo
Los rumbos acertar por donde yerra.
Yo llevado del noble alto deseo
De ver, que en sí tanto prodigio encierra,
Sabiendo, que á Trinacria venia, intento
Seguir por agua al que navega en viento.
Embarquéme tras él; y cuando hacia
Punta el bajel de África á la Europa,
Gozando en tormentosa travesía
Dulce tranquilidad del viento en popa,
Absorto ví, que sobre mí venia,
Frisando con las nubes, en quien topa,
Un bulto tal, que en el boreal espacio
Era templo tal vez, tal vez palacio.
Este pues estrechándole la esfera
Al aire, en quien ocupa lo que oprime,
Sus espaldas fatiga de manera,
Que, cuando mas bramar intenta, gime;
Bien que pesada fábrica y ligera,
Ni senda deja en él, ni huella imprime,
Siendo de un horizonte á otro horizonte,
Monte y ciudad, sin ser ciudad ni monte.
Alguna vez, que acaso él declinaba,
Ó que acaso el bajel hácia él subia,
Nuestra atencion en ecos escuchaba,
Ya humana voz, ya métrica armonía;
De suerte, que el horror, que nos causaba,
En lisonjas á tiempos convertia,
Haciendo el gusto aquí, y allí el disgusto,
Pesado al gozo y apacible al susto.
Con este pues prodigio siempre á vista,
Navegué hasta la orilla desá playa,
Donde he visto del monstruo la conquista,
De quien jamas es fuerza ejemplar haya,
Donde, porque un asombro á otro resista,
Ó porque uno en aumento de otro vaya,
Donde del monstruo fue la lid sangrienta,
Parece que la fábrica se asienta.

Rey. Absorto estoy!

Andr. Yo confusa!

Pers. Yo turbado!

Lid. Yo suspenso!

Bat. ¿Y habrá algun bobo despues,
Que piense, que es verdad esto?

JUNO en su carroza con la DISCORDIA.

Jun. Por no asistir al aplauso,
Que ya declarado el cielo
Da de Júpiter al hijo,
Á pesar de mis desprecios,
Dejé el coro de los Dioses,
Discordia, y contigo vengo
Desde aquí á verle; porque
La necedad de los zelos
Siempre anda acechando el daño.
Y así aquí nos retiremos,
Ya que vencidas las dos
Quedamos.

Disc. De mis deseos

Servida estás; pero no,
Señora, de mis afectos;
Porque trató de impedirlos
El gran Júpiter supremo;
Que de Mercurio y de Pálas
Poco importara el esfuerzo.

PÁLAS y MERCURIO en lo alto.

Pal. No importara sino mucho,
Pues escudo y caducéo
Fueron de su triunfo causa.

Jun. ¿Pues por qué, si es triunfo vuestro,

No le asistís en el coro
De Dioses?

Merc. Porque queremos
No perderos á las dos
De la vista, previniendo,
Que no intenteis perturbarle
Sus venturas á Perseo.

Rey. Á tanta admiracion solo
Responder puede el silencio.
Y pues, antes que tu voz,
Quien eres dijo el portento,
Dale á Andromeda la mano.

Salé FINEO, y vale á dar á PERSEO, y LI-
DORO le tira una flecha.

Fin. No dará tal; que primero
Que sus extrañas fortunas
Á lograr lleguen tal premio,
Morirá al arrojadizo
Rayo del templado acero
Deste arpen.

Lid. No morirá,
Sin que tú mueras primero.

Fin. ¡Ay infelice de mí!
Que, antes de matar, me han muerto.
Justamente esta venganza
De mí han tomado los cielos.

Lid. Ya con esto te he pagado
Aquella fineza, puesto
Que, si mataste una hidra,
Que tenia en el cabello
Los áspides, yo maté
Á quien los tenia en el pecho,
No siendo menos rabiosos,
Que los áspides, los zelos.

Rey. Retirad ese cadáver. —
Y tú, gallardo extrangero,
Por aquesta accion, de quien
Elegió por instrumento
El cielo, en venganza noble
De las iras de Fineo,
Dame los brazos.

Andr. Y á todos,
Sí; pues todos le debemos,
Que, puesto en salvo el amor,
Muera el aborrecimiento.

Disc. Todo nos sucede mal;
Que este era el último esfuerzo,
Que de las Furias tenia
Reservado.

Jun. Sus efectos
Siguieron á los demas.

Pal. Claro está; que el favor nuestro
Habia de hallar en Lidoro
Lo que perdiera en Fineo.

Merc. Y aun no ha de parar aquí
Su aplauso; que todo el cielo
La gala le ha de cantar.

Jun. y Disc. Cómo?
Los dos. Dígalo el efecto.
[Ábrese el cielo.]

Rey. ¿Qué nueva luz nos alumbra?

Lid. Iluminados los vientos,.....

Pers. Se transparentan á visos,
Se traslucen á reflejos.

Andr. Todo el coro de los Dioses
Rasga sus azules velos.

Todos. Nueva música se escucha.

Bat. ¿En qué ha de parar aquesto?

Music. ¡Viva, viva la gala
Del gran Perseo,
Que de Júpiter hijo
Merece serlo!

Aparécese JUPITER en un sol.

Jup. Yo el festivo parabien
De vuestro aplauso agradezco,
Y en el traje de Cupido,
Que fue mi disfraz primero,
Le recibo, por hacer
De mis finezas acuerdo,
Como al fin primera causa
De tan gloriosos efectos.
Y así, para que prosiga,

Vuelva á decir vuestro acento:.....

[Vuela.]

Todos. ¡Viva, viva la gala
Del gran Perseo,
Que de Jupiter hijo
Merece serlo!
Cuando á padre tan grande
Ponen sus zelos,
Con dos monstruos vencidos,
En paz dos Reinos.